



Víctima del frío.

de la concha la nítida estancia,
del collar de una reina ser puede
la perla más clara.

El fétido estiércol
que aviva la savia,
del rosal junto al tronco esparcido,
vegetales urdimbres traspasa:
en las fibras penetra, subiendo
de la vida la incógnita escala,
y la planta, crisol misterioso,
purifica la inmunda sustancia,
y á los rayos del sol la devuelve
hecha rosas brillantes de nácar.

Si en la madre tierra
de círculo en círculo los átomos pasan,
y recorren los órdenes todos
que en ella se enlazan;
sí, á su modo, discurren y sienten
cuando van en errática marcha,
variando de vida en la piedra,
en la luz, en el aire, en las aguas;
cuando de mi cuerpo
se aleje mi alma,
yo ambiciono ser nieve en el mármol,
brillo alegre en las luces del alba,
en el vien o molécula leve,
y arco azul en la onda que canta

Esparcida entonces
mi materia humana,
vibraría en el todo sublime
que contiene misterios y causas,
y sería en la lira una cuerda,
en el pájaro músico un ala,
en el cráneo fatídico hueso,
y luciérnaga de oro en la mata.

Por escalas de vida diversas
mi forma filtrada,
con lo puro del molde primero
luciría perfecta y sin mancha;
y si al paso de miles de siglos
mis moléculas leves tornaran
á reunirse de nuevo en mi cuerpo,
encerrando de nuevo á mi alma,
¡qué éer grande mi sér no sería!
¡Qué nobles mis ansias!
¡Qué ardiente mi espíritu!
¡Mi mente qué alta!

Llevaría en mi lira los sonos
de todas las ciencias, por hondas y raras;
las virtudes en ella serían
las cuerdas sagradas;
y, pedazo de cielo mi frente,
las ideas hermosas y claras
mostraría en temblor palpitante
como fondo de noche estrellada.
Si torno á la vida
después de dejarla,
así quiero que surjan de nuevo
mi cuerpo y mi alma.
Mientras tanto, esperando la muerte,
cumple, sér, con las leyes trazadas:
¡trabaja, material!
¡Espíritu, canta!

SALVADOR RUEDA.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista
La Ultima Moda.



Traje para recibir.—De lana glaseada azul turquesa. La falda está guarnecida con cenefas plegadas, de la misma tela, y aparece relada por una túnica calada de felpilla negra bordada de acero. El cuerpo y las mangas están plegados en pliegues escalonados. El primero luce un plastrón que hace juego con la túnica, y dos solapitas de terciopelo negro.

DOS HIJOS

CONTRASTE

En cuna blanca y preciosa
Un lindo niño dormía,
Y su madre cuidadosa
Le contemplaba gozosa
En tanto que le mecía.
Mas un triste pensamiento
Viene á su mente, y ligera,
Del niño escucha el aliento,
Y exclama con triste acento:
¡Dios mío! ¡Si se muriera!

.....
Junto á otra cuna vacía,
Blanca también y preciosa,
A otra madre se veía
Que á la cuna dirigía
Su mirada dolorosa.
En medio de su aflicción,
Bañada en llanto la cara,
Torturado el corazón,
Lanzaba esta exclamación:
¡Gran Dios! ¡Si resucitara!

.....
Dos madres que van en pos
De una idea que es su anhelo,
Y con su llanto las dos,
Piden ansiosas á Dios
Les deje su pequeñuelo.

José García Plaza.

y entienden los átomos
á aquel que les habla,
lleve para siempre
tu memoria consciente ó mecánica,
de esta poesía
la idea sujeta por rítmicas alas.

Dicen que en la tierra
hay miles de almas
que mudan de sitios
y recorren del hombre á la planta.
Debajo del suelo
en las piedras preciosas sin ráfaga,
fleco de oro en la estrella latente,
y sonido en las cuerdas del arpa.

Aquella que, airosa,
prendida á la rama
fué rosada corola de almendro
en la veste de Abril dibujada,
al pasar con su luz la creadora
primavera casta,
en fruto se trueca
que guarda entre poros la almendra dorada.

La burbuja loca
que chi pea y salta
en la onda que se abre y se riza
cubriendo la playa,
al rodar de otras olas, nutriendo



La bola de nieve.

Poco después, y con breves intervalos, fueron llegando los demás.

La conversación recayó sobre el modelo: para López era el único tema posible. Estaba impaciente, excitado, nervioso. Otra vez sonó la campanilla.

—¡Él es!—Era el aguador. ¡Que desencanto!
—Son ahora las nueve—observó uno de los artistas—. No tienes motivo para impacientarte.
—Si no viene ese hombre me mata—afirmó López.

Nueva llamada con la campanilla.
—¡Ahora! suspiró, dirigiéndose hacia la puerta del estudio.

Tampoco era el conde Lozano, sino un ordenanza del Círculo, que llevaba una circular referente á la junta próxima.

López padeció en silencio la más horrible tortura.

—¡Ea! Lo ofrecido es deuda. Yo no me he desayunado—indicó uno de los presentes.

—¡Sí, sí! Convida, y así esperaremos mejor.
—Aguardad un momento, y en cuanto venga ese condenado viejo, irá el criado á avisar al café. Nuevo campanillazo.

—¿Será él?—murmuró López, empezando á dudar.

—Un hombre, que anoche mandó el señorito que viniese, espera...

López no dejó concluir al criado.

—¡Que entre, que entre prontol
—¡Gracias á Dios!

—Vamos, ya está ahí el conde Lozano.
Todas las miradas se fijaron en la puerta. López no respiraba.

El criado volvió á aparecer, acompañando á un hombrucillo encorvado por los años, limpio y sonriente, recién afeitado y con los cabellos cortados al rape.

—¡Buenos días!—dijo, saludando ceremoniosamente.

López le reconoció por la voz, no por otra cosa.

El buen hombre no había querido que le retasaran en su habitual desaliño, y con la limosna del pintor había aseado para estar más presentable.

Ya no había conde Lozano.

Así lo comprendieron los amigos de López, saludando al recién llegado con una estrepitosa carcajada.

El, López, también lo comprendió; pero, lejos de reír, cerró los puños, frunció el ceño y murmuró por lo bajo:

—¡Habrá bandido!...

Pedro J. Solsa.

ESCALAS

¡Forma miserable
que encierras mi alma;
ruda compañera
que entre fuertes cadenas la amarras;
muralla que oprimes
heroicos impulsos, generosas ansias,
y del noble espíritu
oscurece la fúlgida llama!
si hay en tu materia

razón que de cifre sentidas palabras.
Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Daimielero, El. N.º 77, 7/1/1900.